

M U S I C A

Por Jesús BAL Y GAY

La siesta de un Fauno, de Mallarmé a Debussy

II

La siesta de un fauno, de Mallarmé, en su versión definitiva, publicada en 1876, fue el texto que inspiró a Debussy su *Preludio a La siesta de un fauno*. Ya hemos visto que el poema de Mallarmé es el resultado de un proceso de elaboración que se inició con intenciones teatrales, el fruto depurado, quintaesenciado de un primer propósito, no muy elevado, de conquistar la atención y el aplauso del público teatral a costa de ciertas concesiones en el plano de la expresión poética.

La obra de Debussy, por el contrario, nació al contacto con la difícil belleza de la versión definitiva de aquel poema, es decir, arrancó de la más elevada cima estética, sin tener en cuenta al público que podría escucharla. En eso, pues, no hay paralelo posible entre la primera actitud de Mallarmé y la primera y única de Debussy. Pero lo que uno no puede sospechar con respecto a la obra de éste es que haya nacido —como la primera versión de Mallarmé— con un primer sesgo teatral o, cuando menos, declamatorio. Siempre hemos considerado *La siesta de un fauno* de Debussy como obra perteneciente al género *poema sinfónico* y, por tanto, destinada exclusivamente al concierto. Y sin embargo...

La historia es ésta. En 1893, la primera edición de la partitura de *La Demoiselle Elue* apareció con una nota que decía: "En preparación: Preludio, interludios y paráfrasis final para *La siesta de un fauno*." El solo enunciado de las partes de que había de componerse la obra en preparación nos dice bien claramente que Debussy proyectaba entonces una música que de alguna manera habría de acompañar la declamación o quizá la representación escénica del poema de Mallarmé. Para quienes admiramos el *Preludio a La siesta de un fauno*, resulta imposible de imaginar qué habrían podido ser esos *Interludios* y esa *Paráfrasis final*, cuál su función y cuál su sentido, pues a continuación del *Preludio* sólo los podemos concebir como una redundancia, ya que el *Preludio* se nos antoja la transposición musical más certera y completa posible del poema mallarmiano. Tal vez así lo vio también el compositor y por eso la obra se redujo a lo que de ella conocemos.

Paralelo admirable del poema en todos los planos. No es música descriptiva, en primer lugar, sino sugerente, ambiental, como la poesía misma de Mallarmé. Clara, luminosa, pero no fácil al análisis y aún menos a la traducción en palabras. Quien, conociendo el poema, oiga esa música por primera vez, se asombrará de la absoluta identificación de una y otro, y pensará que si Mallarmé hubiera sido músico no habría podido escribir otra cosa que lo que Debussy escribió.

Pero es dudoso o, por mejor decir, problemático que ese juicio nuestro lo hubiese compartido el propio Mallarmé.

En las notas a las *Obras completas* de éste en la *Bibliothèque de la Pléiade* se cita una carta de Debussy a G. Jean-Aubry en la que el compositor cuenta la impresión que le causó a Mallarmé la audición, en el piano, de *La siesta de un fauno*: "Mallarmé vino a mi casa, fatídico y ataviado con un *plaid* escocés. Después de haber escuchado se quedó silencioso un buen rato, y me dijo: "No esperaba yo nada semejante. Esta música prolonga la emoción de mi poema y fija su decorado más apasionadamente que el color." Además de eso, en la misma edición de las *Obras* de Mallarmé se menciona una carta del poeta al compositor —"de la que no conocemos más que este pasaje", dicen los señores Mondor y Jean-Aubry— y en la que aquél afirma: "Su ilustración de *La siesta de un fauno*, que se diría que no presenta disonancias con mi texto, sino que va más lejos, realmente, en la nostalgia y en la luz, con agudeza, con inquietud, con riqueza." Y por si todo eso fuera poco, tenemos la cuarteta con que Mallarmé dedicó a Debussy un ejemplar de su *Siesta de un fauno* y que transcribo sin intentar una traducción que la echaría a perder:

Sylvain d'haleine première
Si ta flûte a réussi
Oùs toute la lumière
Qu'y soufflera Debussy.

Pero contra esos datos tenemos el testimonio de Paul Valéry. Nadie ignora que el autor de *El cementerio marino* fue amigo íntimo, casi un miembro de la familia de Mallarmé, y conoció perfectamente el pensar de éste en el plano más reservado y confidencial. Pues bien, en una conferencia dada por Valéry el 17 de enero de 1933, encontramos esta afirmación: "Detalle curioso y significativo: Mallarmé no se sintió muy satisfecho de ver a Claude Debussy escribir una partitura para su poema. Estimaba que su propia música bastaba y que era un verdadero atentado contra la poesía yuxtaponer, aunque fuese con las mejores intenciones del mundo, la música, por bella que fuese, a su poesía."

Ante ese testimonio piensa uno si lo que Mallarmé dijo a Debussy, ya de palabra, ya por escrito, acerca de *La siesta*

de un fauno no habrán sido sino cumplidos de dientes afuera. También pueden haber sido opiniones sinceras, de las que, andando el tiempo, llegó a disentir él mismo, según un proceso evolutivo nada inverosímil de su concepto de la propia obra. Pero todavía queda una tercera hipótesis, y es la de que Valéry, en una ofuscación de la memoria, haya confundido los hechos o les haya dado un sesgo que en realidad no tuvieron.

(Desde luego, Valéry hizo en aquella conferencia una afirmación totalmente falsa: la de que la versión definitiva de *La siesta de un fauno* mallarmiana no contiene más que un verso de la primitiva. Así, apoyándome en la autoridad del ilustre conferenciante, lo repetí en mi *Claude Debussy* que acaba de publicarse. Más tarde, al consultar las *Obras completas* de Mallarmé, descubrí que son bastantes los versos de la primera versión que sobreviven en la definitiva. Sirva esto de palinodia ante quienes conozcan ese librito mío, aunque ya en el artículo anterior había de hecho rectificado aquella afirmación.)

Volviendo al primer proyecto de Debussy para *La siesta de un fauno*, aquella intención suya de escribir una música de un cierto sesgo escénico para acompañar el poema de Mallarmé no tiene en realidad nada de sorprendente, pues, aunque las apariencias indiquen otra cosa, Debussy fue un compositor fuertemente atraído por el teatro. Que en su producción no haya más ópera que *Pelléas et Mélisande* se debe, posiblemente, a las circunstancias que casi insensiblemente fueron encauzando sus proyectos, favoreciendo unos e impidiendo otros, pues se sabe que pensaba componer otras óperas, aparte de la música que escribió para ballet y *El martirio de San Sebastián*. No puede, pues, compararse su caso con el de Mallarmé, quien intentó sólo por razones prácticas la aventura teatral de *La siesta de un fauno*. Pero en lo que sí puede compararse, en cuanto a esa obra, es en la curiosa evolución que experimentó el primer proyecto —teatral, con todo lo que este adjetivo lleva fatalmente consigo— hasta cuajar en una de las obras más admirablemente puras y autónomas de la música universal, como la versión definitiva del poema de Mallarmé lo es de la poesía lírica.

Pero en otro aspecto difieren ambas obras: mientras la de Mallarmé es un poema tan auténticamente simbolista que ninguna otra etiqueta le conviene, la de Debussy resulta de una estética cambiante, según se la mire, ya simbolista, como corresponde al poema que la inspiró, ya impresionista, como resulta de su armonía y, sobre todo, de su orquestación.

